

Pérez-Reverte recupera «la naturalidad del horror»

«Los intelectuales se apropian de todas las guerras», dice el escritor, que con 'Sabotaje' cierra su trilogía de Lorenzo Falcó

:: MIGUEL LORENCI

PARÍS. «Recupera la naturalidad del horror», dice Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) de su última novela, 'Sabotaje' (Alfaguara) con la que cierra «de momento» su trilogía de Lorenzo Falcó. Su espía, «asesino y mercenario de sí mismo», a sueldo de la inteligencia fascistas durante la Guerra Civil española, tiene esta vez varias misiones en el efervescente París de los años 30. Entre ellas, «reventar» el 'Guernica' que Pablo Picasso pinta en 1937 para la II República, y desprestigiar a un intelectual de izquierdas que recuerda a André Malraux. El telón de fondo vuelve a ser una guerra «de la que se apropiaron los intelectuales», dice en un paseo por los escenarios en los que transcurre esta «canónica novela de espías» que hoy llega al lector.

«Esta vez le subo la dosis de sexo, de violencia, de crueldad y de amoralidad, algo que sólo puedes hacer cuando el lector es tu cómplice», plantea el escritor y académico en un velador de 'Les Deux Magots', legendario café en el corazón del barrio latino, bajo una foto de Hemingway, con quien ajusta cuentas a través de Falcó. «Quería que fuera un perfecto hijo de puta ahora que todos los héroes son republicanos, demócratas, animalistas y feministas 'avant la lettre'», enumera. «Trabaja para los fascistas, pero no es uno de ellos. Hace su guerra y puede cambiar de bando cuando quiera», dice de un Falcó que mata y tortura sin pestañear. «Para él es como liarse un cigarrillo», dice su creador, que confronta al lector «con un horror que está en todas partes y cuya naturalidad intento recuperar». «Matar, violar, degollar o torturar es el pan de cada día en África, aunque aquí nos

asombremos y aterremos», explica hablando de «crueldad objetiva». «Estuve donde nacen los 'Falcós' y su alma, que es un poco como la mía, viene de ahí», señala Reverte.

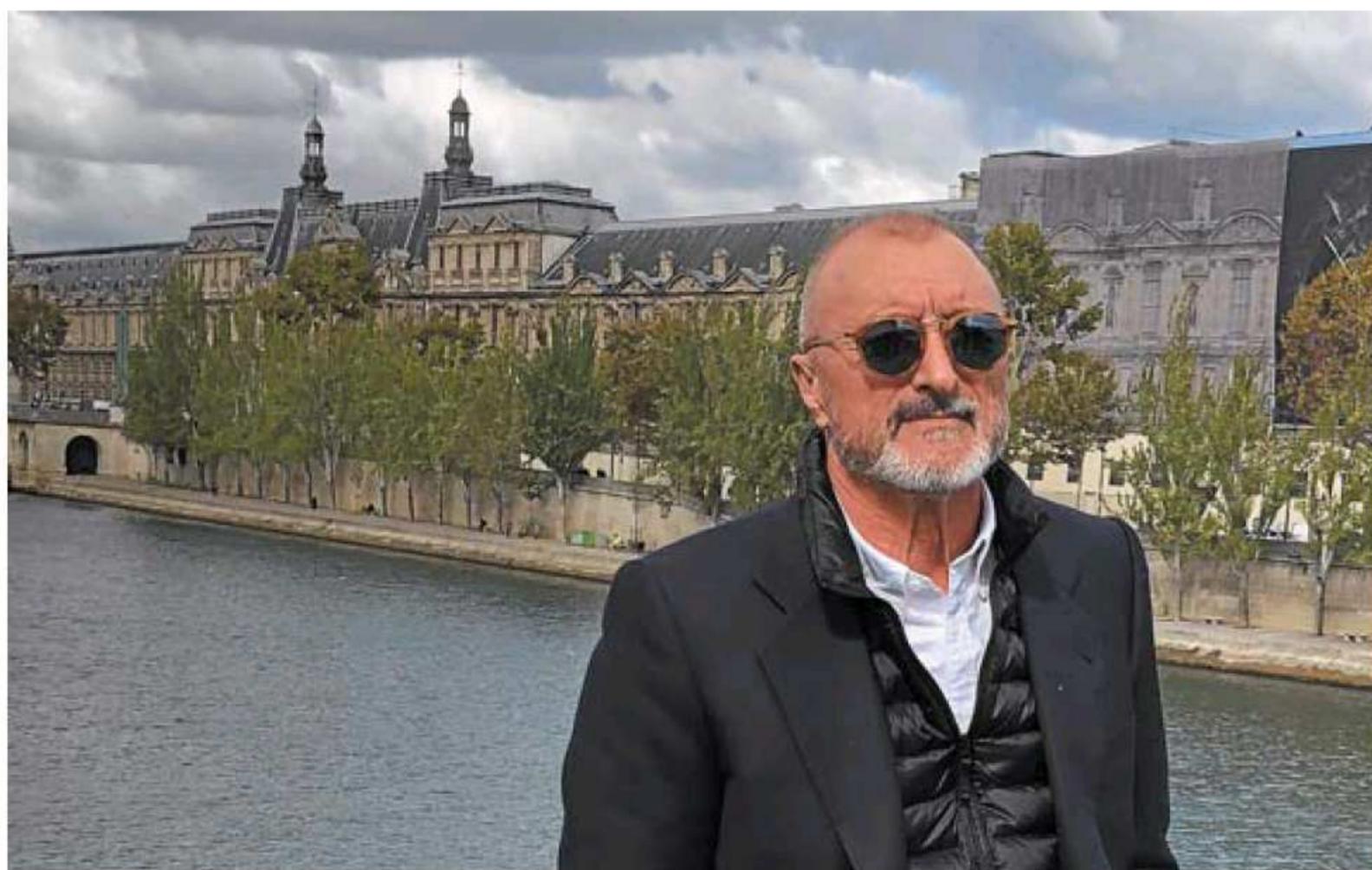
«Ser novelista es formidable; mejor que ser historiador. No te pliegas al rigor y te diviertes manipulando la historia», asegura malicioso. En

'Sabotaje' es fácil reconocer a Malraux o a Peggy Guggenheim. Marlene Dietrich es real y Falcó la besa en un cabaré de Pigalle. Pero disfruta más apaleando a Gatewood, un trasunto de Ernest Hemingway «un fanfarrón con el que tenía cuentas pendientes». «Es un novelista y un cuentista formidable, pero yo he he-

cho más guerras que él, que presumía de comerse las balas sin pelar», dice reconociendo que «la paliza que Falcó le atiza ha sido más placentero que besar a la Dietrich, recortar el 'Guernica' o hacerse retratar por Picasso, que pintó el cuadro por dinero, no por patriotismo, a la República». «No quiero contar la Guerra Civil. Esta es una novela canónica de espías, no sobre la guerra, y como todas las mías, se mueve en la ambigüedad, en la confusión entre el bien y el mal», dice el escritor, cuyos personajes cargan contra los intelectuales. «En la guerra los hubo, de los dos bandos, que solo visitaron el frente para hacerse la foto y luego se paseaban por la retaguardia con pistoletes», denuncia. «Los intelectuales se apropian de todas las guerras, y más de las civiles. En la española, los protagonistas reales fueron los jóve-

nes incultos y desgraciados -falangistas, comunistas, socialistas o carlistas- que murieron y de los que no tenemos los rostros». «Nos queda la memoria de Alberti, de Sánchez Mazas, de Dionisio Ridruejo, de Miguel Hernández, de Pasionaria o de Carrillo, que se hacen protagonistas y se apropian de la historia. Es una injusticia».

Falcó trata de cargarse el universal cuadro de Picasso, y casi lo logra. Si hoy lo conocemos, es porque tras el desastre causado por el mercenario, Picasso pintó otra versión a toda pastilla, según sugiere la novela. «El 'Guernica' no está mal, pero hay cuadros de Picasso que me gustan más», dice un sarcástico Pérez-Reverte ante el que fuera el estudio del artista en el 7 de la Rue des Grands-Augustins, por cuyos tejados escaló Falcó para dinamitar la tela hace 81 años.



Arturo Pérez-Reverte en el parisino Pont des Arts, un escenario de la última aventura de Falcó, «una novela canónica de espías» :: M. LORENCI

Eva García Sáenz de Urturi pone fin a su trilogía de novela negra con un «cierre épico»

'Los señores el tiempo' cierra un ciclo novelístico que acumula 700.000 lectores y 35 ediciones

:: DV.

VITORIA. Eva García Sáenz de Urturi ha puesto fin a su trilogía de novela negra 'La ciudad blanca' con 'Los señores del tiempo', que culmina con un «cierre épico» que pretende dejar al lector «la sensación de haber hecho un viaje emocional que ha merecido pena». El libro, que salió ayer a la venta, cierra un ciclo novelístico que acumula 700.000

lectores, 35 ediciones y 5 traducciones. Sus seguidores descubrirán cómo termina la historia del protagonista, Unai, un inspector de la Ertzaintza conocido por su apodo, 'Kraken', y de los personajes que le han acompañado desde la primera novela.

Pero esta última entrega es además un thriller y una novela histórica, de manera que la narración alterna la investigación de una serie de crímenes cometidos con métodos propios de la Edad Media con las luchas de los señores de Vitoria del siglo XII. Aunque todos los libros de la trilogía ('El silencio de la ciudad

blanca' y 'Los ritos del agua') tienen un importante componente histórico, esta es la entrega en la que más peso tiene el pasado. De hecho Sáenz de Urturi cree que 'Los señores del tiempo' son «en realidad dos novelas: un thriller y una medieval». «Tenía claro que el cierre (de la trilogía) iba a unir el trasfondo histórico con el presente de Unai y su familia», explica la escritora vitoriana.

Empresario muerto

La unión entre ambas historias nace en el capítulo primero, que tiene como punto de partida la muerte de un empresario envenenado con la «mosca española», conocida como la «viagra medieval». El cadáver aparece durante la presentación de una novela ambientada en el siglo XII cuyo autor nadie conoce y cuyo título da también nombre al cierre de la trilogía de Sáenz de Urturi: 'Los señores del tiempo'.

Bruselas abre la puerta a que el IVA de las publicaciones digitales baje del 21 al 4%

:: COLPISA / AFP

BRUSELAS. Los editores españoles celebran el acuerdo alcanzado ayer por la Unión Europea (UE) y que autoriza a los 28 países miembros a aplicar tipos de IVA reducidos, superreducidos o incluso exenciones a las publicaciones digitales. Dado el consenso de todos los grupos parlamentarios, confían en que la medida que reclamaban desde hace años se aplique con celeridad en España y se cambie el actual tipo del 21% de las publicaciones digitales al tipo reducido del 4%.

Casi dos años después de que la

Comisión lanzara esta propuesta, los ministros de Economía de la Unión Europea (Ecofin) acordaron la posibilidad de rebajar del IVA y equiparar el de los libros y periódicos digitales con sus hermanos de papel. La Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) expresó su satisfacción por esta adopción, que permite a los países que lo deseen aplicar la reducción que en España sería de 17 puntos, pasando del tipo general del 21% de IVA de las publicaciones electrónicas al reducido del 4% que se aplica a las de papel.

Recuerdan los editores que se trata de una medida reclamada hace mucho tiempo por el sector del libro europeo, que consideraba «inaplicable» el diferente tratamiento impositivo en función del soporte. Es especialmente bien recibida en un momento en que el papel pierde terreno ante las pantallas.